

Melancolía y ética Lacaniana ⊗

Claudia A. Núñez*

*¿Por qué tu ánimo quedase
enredado
y avanzas con retardo? –dijo el
guía–
¿te importa lo que el grupo ha
murmurado?
Déjalos, sigue tú en mi
compañía:
debes ser como torre que no trema
aunque sople el tornado con porfía.
Dante Alighieri¹*

La melancolía en Freud permite abrir un campo de interrogaciones respecto a los mecanismos fundantes del *corpus* psicoanalítico como lo son el concepto de identificación y la pérdida de objeto.

La hipótesis presente en el “Manuscrito G” es que el afecto de la melancolía es el del duelo, “la melancolía es un duelo provocado por una pérdida de libido”.² Hay un agujero en el psiquismo ocasionado por esa pérdida. Precisamente, la inhibición del melancólico es efecto de la aspiración de la libido por esa fisura acontecida como “hemorragia interna”.³

Veinte años después, en “Duelo y melancolía”, de 1917, en un texto tan clínico como poético dijo: “La melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y se extrema en hasta una delirante expectativa de castigo”.⁴

Y es así que esta pérdida en el yo de un objeto (real, de amor, del orden de un ideal) pasa a ser parte de la constitución misma del yo con la identificación como operación fundante. “La sombra del objeto ha caído sobre el yo”.⁵

El objeto no se pierde ya que, al ser introyectado en un rasgo, este se conserva en los cimientos de la constitución yoica. La escisión del yo en la melancolía freudiana es una lucha, la instancia moral castiga al yo sin saber que se trata de un reclamo al objeto introyectado.

El conflicto de ambivalencia, inherente a todo vínculo de amor, nace precisamente de las vivencias que conllevan la amenaza de la pérdida del objeto.

⊗ En la edición impresa de la revista *Enlaces* n° 28 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes artículos: “Algoritmos del psicoanálisis” de Jacques-Alain Miller, “El régimen del goce” de Mónica Torres, “¿Y cómo se puede ser persa?” de Cecilia Fasano, “Los tres de Lacan” de Graciela Musachi y “Una nueva escritura del síntoma” de Daniel Aksman.

* Psicoanalista (La Plata y Buenos Aires). Asociada a la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL).

A lo largo de su enseñanza, Lacan ha abordado en contadas ocasiones el concepto de melancolía. En su trabajo *La familia*, de 1938, plantea a la misma como trastorno del narcisismo en la medida en que viene a remediar lo que él llama “insuficiencia específica de la vitalidad humana”.⁶

Años más tarde, en “Acerca de la causalidad psíquica”, de 1946, cambió notablemente su concepción, en virtud de su referencia a la pulsión de muerte freudiana, y destacó que el trastorno afectivo puede sobrevenir de la exaltación narcisista y el conocimiento paranoico, “ya están vinculados el yo primordial como esencialmente alienado y el sacrificio primitivo, como esencialmente suicida”.⁷

A partir de 1953, Lacan introdujo la hipótesis del inconsciente estructurado como un lenguaje, y en “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” ya no sitúa a la melancolía a partir del narcisismo, sino a partir de los efectos del parasitismo del lenguaje: “... el sujeto eleva su deseo a una segunda potencia [...] el símbolo se manifiesta en primer lugar como asesinato de la cosa y esta muerte constituye en el sujeto la eternización de su deseo”,⁸ el *Fort-da* ya no es solamente escansión, sino verdadero fundamento del edificio subjetivo del deseo.

Para ser más exactos, el sacrificio narcisista parece subordinado al sacrificio simbólico.

En 1963, diez años después, en el *Seminario 10, La Angustia*, precisó las relaciones entre el narcisismo y el objeto del fantasma, resto irreductible de la dominación de lo simbólico sobre lo imaginario, a partir de este trastorno fundamental que es la melancolía.

El sujeto melancólico, por el atravesamiento de la imagen que efectúa en el impulso suicida, es presentado como el ejemplo mismo del impulso a reunirse con el propio ser: “Como ese objeto *a* está habitualmente oculto detrás de la imagen del narcisismo, esto es lo que el melancólico necesita, pasar a través de su propia imagen, poder alcanzar ese objeto *a*, cuyo mando se le escapa y cuya caída lo arrastra en la precipitación suicida”.⁹ En la melancolía se complejiza la identificación al rasgo ya que el objeto no se ha perdido, no se ha producido la separación estructural del mismo, “el objeto es el que triunfa”.

Si Lacan aludió una vez más a Spinoza en el último tramo de su enseñanza en su texto “Televisión”, de 1973, fue para volver a situar a los afectos en la orientación que conviene al psicoanálisis, o sea, distanciarlos del valor referencial ligado a las teorías de las emociones.

Las pasiones no pertenecen a un orden exclusivamente psicológico, sino que tienen efectos políticos, producen servidumbre o libertad. Spinoza se separa así, de las teorías de la melancolía, que habitaban el entramado discursivo de su época, realizando un corte innovador, alejándose de la moral del sufrimiento.

Por su parte, Lacan se apartó del lenguaje de la depresión, invocando en las pasiones del alma a Santo Tomás y Platón; dice: “Pero no es un estado del alma, es simplemente una falta moral, que no cae en última instancia más que del pensamiento, o sea, del deber de bien decir o de reconocerse en el inconsciente, en la estructura”.¹⁰

Esto es llevado al extremo de plantear a la psicosis como el resultado de una cobardía por el estilo, con el retorno en lo real del lenguaje rechazado, convertido en una mortal excitación maníaca.

A partir de “Televisión”, nos es preciso distinguir entre la clínica de la cobardía moral y la del rechazo del inconsciente. Se trata aquí de interrogar al sujeto, no del lado

del inconsciente como discurso del Otro, sino del lado del silencio de las pulsiones de muerte. En estos momentos, el sujeto se ve confrontado, no con el Otro del significante, sino con el lugar de la letra.

En “Melancolía, cobardía moral y dolor de existir”, Eric Laurent, dice: “La letra, esa terrible biblioteca universal de la que el sujeto está excluido como viviente” y, al respecto, cita a Jorge Luis Borges en su famosa “Biblioteca de Babel”, bajo el auspicio del gran melancólico Burton y su *Anatomy of melancholy*.¹¹ El bibliotecario de Borges, que se “prepara a morir”, constata la certidumbre de que todo está escrito. De ese momento de destitución subjetiva que la práctica de la letra impone, el sujeto *borgiano* extrae su certidumbre melancólica que es lo contrario de lo que Lacan quería obtener de esta otra práctica de la letra que es un psicoanálisis.

“En lo opuesto a la tristeza esta la gaya ciencia (*gay savoir*), la cual es ella una virtud. Una virtud no absuelve a nadie del pecado –original, como cada uno sabe–. La virtud que designo con la gaya ciencia es un ejemplo de ella, por manifestar en qué consiste, no en comprender, en morder en el sentido, sino en pasar, rozándolo, lo más cerca posible, sin que él haga de liga para esa virtud...”¹²

Bibliografía

- Alighieri, D., *La divina comedia*, Integra, Bs. As., 2008.
Borges, J. L., *Ficciones*, Alianza, Bs. As., 1985.
Freud, S., “Duelo y Melancolía” (1917), *Obras completas*, Vol. XIV, Amorrortu, Bs. As., 1992.
Freud, S., “Manuscrito G” (1895), *Obras completas*, Vol. I, Amorrortu, Bs. As., 1992.
Lacan, J., “Acerca de la causalidad psíquica” (1946), *Escritos 1*, Siglo XXI, Bs. As., 1988.
Lacan, J., *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Paidós, Bs. As., 2007.
Lacan, J., “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” (1953), *Escritos 1*, Siglo XXI, Bs. As., 1988.
Lacan, J., *Los complejos familiares*, Argonauta, Bs. As., 2010.
Lacan, J., “Televisión”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
Laurent, E., “Melancolía, cobardía moral y dolor de existir”, *Estabilizaciones de la psicosis*, Manantial, Bs. As., 1989.
Miller, J.-A., “A propósito de los afectos”, *Matemas II*, Manantial, Bs. As., 1988.
Spinoza, B., *Ética*, Cultura Editores, Bs. As., 1977.

Notas

- ¹ Alighieri, D., Purgatorio, Canto, *La divina comedia*, Integra, 2008.
² Freud, S., “Manuscrito G” (1895), *Obras completas*, Vol. I, Amorrortu, Bs. As., 1991, p. 240.
³ *Ibid.*, p. 245.
⁴ Freud, S., “Duelo y Melancolía” (1917), *Obras completas*, Vol. XIV, óp. cit., p. 242.
⁵ *Ibid.*, p. 246.
⁶ Lacan, J., “La familia” (1938), Argonauta, Bs. As., 2010, p. 108.
⁷ Lacan, J., “Acerca de la causalidad psíquica” (1946), *Escritos 1*, Siglo XXI, Bs. As., 1988, p. 177.
⁸ Lacan, J., “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” (1953), *Escritos 1*, óp. cit., p. 307.
⁹ Lacan, J., “Del *a* a los nombres del padre”, capítulo XXIV, *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Paidós, Bs. As., 2007, p. 363.
¹⁰ Lacan, J., “Televisión” (1973), *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 552.
¹¹ Laurent, E., “Melancolía, cobardía moral y dolor de existir”, *Estabilizaciones de las psicosis*, Manantial, Bs. As., 2002, p. 124.
¹² Lacan, J., “Televisión” (1973), *Otros escritos*, óp. cit., p. 552.

